



GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN

PRIMARIA

Curso 2017/18

EFFECTOS SINÉRGICOS DERIVADOS DE LA APLICACIÓN DEL
ENFOQUE POR TAREAS Y DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO EN
PRIMARIA DESDE LA PERSPECTIVA DE ELE

SYNERGIC EFFECTS ARISING FROM THE APPLICATION OF THE
TASK-BASED APPROACH AND COOPERATIVE LEARNING IN
PRIMARY FROM THE SFL PERSPECTIVE

Autor: Ana Rojo Gutiérrez

Director: Manuel Pérez Saiz

Fecha: 10 de julio de 2018

ÍNDICE

1. Resumen
2. Introducción y justificación
3. Marco teórico
 - a. Aprendizaje cooperativo
 - b. Enfoque por tareas
 - c. Unión de los dos enfoques
4. Metodología
5. Unidad didáctica
6. Desarrollo y tiempos
7. Conclusiones

Resumen

La enseñanza de una segunda lengua constituye un proceso complejo que puede abordarse desde distintas perspectivas. En el aula de primaria, así como en todos los escenarios de la vida, la diversidad es una característica inherente que, como docentes, debemos considerar durante todo el proceso de enseñanza y aprendizaje. Cada uno de los alumnos que integra el grupo tiene una identidad, unas características personales y unas habilidades que compartir con los demás compañeros, y esto es algo que enriquece el aprendizaje desde la positividad que supone el hecho de trabajar en equipo.

En el presente Trabajo Fin de Grado se realiza un análisis y una reflexión a nivel pedagógico y técnico de las tendencias metodológicas en la enseñanza de una segunda lengua, concretamente de ELE. Posteriormente se propone una unidad didáctica centrada en el aspecto gramatical de la lengua española, dirigida a un grupo concreto de alumnos de 12 años de edad (sexto curso de Educación Primaria), siguiendo una metodología socioafectiva, basada en el aprendizaje cooperativo y articulada en tareas. La finalidad de esta unidad didáctica es dar respuesta simultáneamente, y a través de la colaboración entre los alumnos, a las necesidades de aprendizaje de aquellos hablantes no nativos del español, y también de los nativos.

Palabras clave: ELE, aprendizaje cooperativo, enfoque por tareas, diversidad.

Abstract

The teaching of a second language entails a complex process that can be approached from different perspectives. In a primary classroom, as well as in every situation in life, the diversity is an inherent characteristic, which, as teachers, should consider during all the teaching and learning process. Each student that integrates the group has personal characteristics and abilities to share with their classmates, and this is something that enriches the learning process from the positivity that implies working as a team.

In this Final Degree Project, there is an analysis and a reflection at a pedagogical and technical level of the methodology trends that exist in the teaching of a second language, more specifically Spanish as a Foreign Language. After that, there is a proposal of a didactic unit focused on the grammatical aspects of the Spanish language, addressed to a specific group of students of 12 years old (sixth course of Primary Education), following a socio-affective methodology, based on the cooperative learning and articulated in tasks. The aim of this didactic unit is to give an answer simultaneously, and through the collaboration between the students, to the needs of the non-native speakers of Spanish and to the natives.

Key words: Spanish as a Second Language, Cooperative Learning, Task Based Approach, Diversity.

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

Un aspecto característico de la sociedad en la que vivimos es, entre otras cosas, la multiculturalidad. Se trata de una sociedad caracterizada por la coexistencia de diferentes etnias, culturas, religiones, valores, en un mismo espacio, lo que supone una serie de nuevos retos que la escuela debe afrontar, para poder adaptarse y reflejar en todo momento la situación que se vive en la sociedad de ese momento histórico.

En una sociedad cambiante, las personas nos vemos expuestas a diferentes retos, necesitamos adaptarnos a nuevos códigos, y movernos en ambientes y espacios distintos a los que estamos acostumbrados. A través de las nuevas tecnologías, la facilidad de establecer conexiones entre las personas, aun viviendo en diferentes lugares, ha aumentado considerablemente. La globalidad y las conexiones entre las personas va en aumento. Por una parte, esta globalidad implica que, en un país desarrollado, todos tenemos al alcance las mismas posibilidades: numerosas fuentes de información, opciones de participación ciudadana... pero, por otro lado, de esta manera se pierde la individualidad, las características propias que tiene cada uno y que le diferencian del resto.

En referencia a la infancia, los niños que viven en la sociedad actual se encuentran con el deber de desenvolverse en diferentes contextos a los que anteriormente no tenían al alcance, y no se esperaba una adaptación por su parte. La movilidad de las familias implica, muchas veces, que muchos niños crezcan y reciban la educación en un contexto distinto a su lugar de origen, lo que requiere de ellos un proceso de adaptación a las costumbres, formas de vida y situación del país en el que residen.

Entre estos aspectos que determinan la adaptación del niño al entorno, uno de ellos, que resulta esencial para la formación íntegra y el desarrollo pleno de la persona, es la educación. La educación debe dar respuesta a todos y cada uno de los niños que forman el grupo de la clase, responder a sus necesidades y

permitir que ellos puedan enriquecerse de las diferencias de cada uno, ya que, en definitiva, todos somos diferentes.

Las migraciones han aumentado notablemente en los últimos años, *“aumentó un 41% en los últimos 15 años y alcanza actualmente los 244 millones de personas”* según cifras presentadas por Naciones Unidas (ONU), estas personas representan un 3,3% de la población mundial.

Esta facilidad para desplazarse implica, casi con total seguridad, que en todos los centros escolares se cuente con alumnado proveniente de otras culturas, y que debe ser acogido en el centro y se debe asegurar su acceso al conocimiento, superando diversas barreras que aparecen entre el niño y el aprendizaje, entre las que se encuentra el idioma.

En concreto, en referencia a España, según el Instituto Nacional de Estadística (INE): el número de españoles aumentó en 81.975 personas y el de extranjeros en 6.892, en estos resultados influye el proceso de adquisición de nacionalidad española. Además, el crecimiento de España en 2016 fue debido a un saldo migratorio positivo de 89.126 personas. La inmigración aumentó un 21,9%, mientras que la emigración descendió un 4,6% respecto al año anterior.

Una gran parte de la población, que va en aumento y ha crecido exponencialmente en los últimos años, es inmigrante. Está en nuestra labor como docentes contar con todo tipo de recursos que faciliten y doten al alumnado inmigrante de las herramientas necesarias para aprender nuestra lengua y recibir una enseñanza que se ajuste a sus necesidades y que permita que tenga lugar un aprendizaje real, funcional y significativo.

Los múltiples análisis sobre los medios de comunicación y los contextos educativos muestran una situación constantemente, que es la incorporación de las TIC en los distintos niveles de enseñanza, lo que supone una adaptación por parte de los docentes (Domingo J. Gallego).

Desde la visión de docentes, ahora más que nunca, contamos con el acceso a innumerables fuentes de información a través de las nuevas tecnologías, lo que nos da la posibilidad de nutrirnos de las nuevas tendencias educativas con una

facilidad enorme. La posibilidad de compartir información, experiencias en los centros escolares, trabajar en red y colaborar con otros profesionales provenientes de contextos muy diferentes al nuestro es un elemento esencial que debemos aprovechar al máximo a la hora de llevar a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje en el aula.

Actualmente, debido a esta incorporación de diferentes recursos al aula, el perfil que se espera que cumpla un docente ha cambiado. Se exige a los docentes contar con unas características y unas herramientas necesarias para dar respuesta a situaciones complejas y variadas: nuevos tipos de familias, diversidad en el alumnado (de etnia, religión, raza, ideología...), nuevos métodos de enseñanza (como la incorporación de las TICS en el aula para conseguir una metodología innovadora)... un docente que conoce y dispone de distintas estrategias va a poder dar respuesta y solucionar las dificultades encontradas por sus alumnos en el proceso de aprendizaje.

A la hora de elegir la metodología a llevar a cabo, es necesario saber que no hay un único método adecuado sino que resulta positivo e interesante variar las metodologías que se emplean adecuándose siempre al contexto, a la situación real que se vive en el aula en un determinado momento. Un grupo nunca va a ser exactamente igual a otro, por lo que las metodologías tampoco deberían serlo.

Por lo tanto, para abordar la enseñanza del español como segunda lengua, vamos a tener en cuenta diferentes metodologías que, unidas, van a fomentar y a propiciar un aprendizaje significativo.

Por una parte, el aprendizaje cooperativo resulta esencial, no solamente para que los alumnos puedan compartir conocimientos y trabajar juntos, sino para acoger al otro, respetar al compañero y comprender que todos ellos son iguales y tienen diferentes aspectos que aportar al grupo (educación en valores, no solamente en contenidos).

Por otra parte, vamos a seguir un enfoque de aprendizaje por tareas, lo cual aporta la flexibilidad de adaptarlas al grupo en el que nos encontremos.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Aprendizaje cooperativo

En lo referente a la pedagogía y a la enseñanza de una lengua extranjera, existen numerosas aportaciones de autores que tienen una gran influencia en la concepción actual de la enseñanza y en las tendencias educativas del momento. En la unidad didáctica que se propone en este trabajo, vamos a tomar elementos de diferentes enfoques pedagógicos con el objetivo de alcanzar un aprendizaje de mayor calidad en el alumnado.

Las formas de entender la educación y de dar respuesta a las necesidades educativas de cada momento están influenciadas por la situación socioeconómica, política e ideológica de ese periodo en el tiempo. La realidad que se vive va a determinar la forma de entender la educación.

Podemos afirmar que, desde finales del siglo XX, la visión constructivista, también denominada *constructivismo social*, ha tenido un gran impacto en la educación; de entre sus propuestas, una de las más importantes es el *aprendizaje cooperativo* (Coll, 2003).

Las ideas pedagógicas que propone el aprendizaje cooperativo no son algo nuevo (Johnson, Ferreiro y Calderón, 2000) sino que han estado presentes a lo largo de toda la historia de la educación, lo que se ha producido es una reconceptualización de estas ideas desde un punto de vista científico, a través de investigaciones que han demostrado su eficacia frente a otros métodos de enseñanza.

Muchas de las situaciones que encontramos actualmente en las aulas, como problemas de integración de los alumnos, dificultad de adaptación de estudiantes de diferente nacionalidad, cultura... ya se producían con anterioridad en el tiempo.

En EE.UU, a lo largo de del siglo XX, se comenzó a plantear este método a modo de reacción en contra de la postura educativa que imperaba en

aquel momento, y que potenciaba el individualismo, instruir a las personas en sus habilidades individuales.

Este proceso individualista de aprendizaje se caracteriza por varios elementos, como son: la memorización como medio para aprender, sin razonar ni reflexionar; la competición entre los alumnos, al ser valorados en comparación con otros; la búsqueda de objetividad a través de los *tests* y exámenes, con correcciones automatizadas, evaluando en relación con una norma estándar...etc. Dentro de este sistema, las personas no piensan, razonan, discuten o escriben, no desarrollan una actitud reflexiva sobre sus conocimientos o actitudes, sino que a través de la memorización y la realización de los exámenes pueden ir superando cada nivel, de forma que llegan a finalizar el proceso educativo sin haber desarrollado habilidades sociales y sin haber desarrollado un pensamiento reflexivo y analítico.

A través del aprendizaje cooperativo, se pretendía mejorar y modificar el nivel de conflictos que había en un aula formada por estudiantes de distintas procedencias: con distintas etnias, lenguas, religiones y culturas, una situación que resultaba habitual en EE.UU, y que, actualmente, es muy común encontrarse en las aulas.

Las estrategias utilizadas en el aprendizaje cooperativo debían estar encaminadas a fomentar la buena interacción entre afroamericanos, hispanos, asiáticos, árabes, etc., dentro del aula, para conseguir así un conocimiento intercultural mutuo y la integración en una misma comunidad, además de mejorar y aumentar el aprendizaje.

La investigación realizada aporta evidencias de que, a través del aprendizaje cooperativo, se obtienen mejores resultados en cuanto al nivel de aprendizaje: tanto los estudiantes más avanzados como los más atrasados mejoran sus resultados, establecen relaciones más comprometidas con sus compañeros (de diferente cultura) y muestran una mayor autoestima.

Entre los objetivos que persigue el aprendizaje cooperativo, encontramos, entre otros:

- **Promover la cooperación.** Resulta un aspecto muy positivo para los alumnos: a través de la colaboración entre compañeros (y no de la competición) se aprende mejor, este trabajo cooperativo permite atender a la diversidad, ya que cada alumno aprende del otro. Otros argumentos que apoyan la cooperación están a la orden del día en sociedad: las diferentes profesiones (profesores, médicos, empresarios...) se organizan en grupos de trabajo, por lo que no resulta favorecedor ni preparador para la vida educar únicamente en capacidades individuales.
- **Incentivar la inclusión de todos los miembros del aula**, tanto dentro como fuera de ella, este aspecto se consigue a través de la colaboración de todos los que forman el grupo, valorando al otro y reconociendo la diversidad que caracteriza a todos los grupos humanos.
- **Fomentar una educación que implique reflexión**, y que esté fundamentada en las habilidades o capacidades de cada persona, no en la memorización de contenidos. Aumentar la calidad del aprendizaje de los estudiantes, mejorar sus capacidades comunicativas y el número de interacciones en clase.

Johnson y Johnson (web del *The Cooperative Center*) establecen tres diferentes maneras de organizar el aprendizaje en un aula.

Por una parte, la competitiva. De esta forma, cada estudiante ve a sus compañeros como rivales en una meta común que solo “uno” puede alcanzar. De esta forma, encuentran la motivación extrínseca basada en el deseo de triunfar, de ganar al otro, y de ser el mejor, en vez de aprender, crecer como persona, y madurar. Están evaluados siguiendo una norma estándar para todos. Este tipo de educación ha imperado en España durante mucho tiempo, y, lamentablemente, muchos de los procesos de enseñanza y aprendizaje de

lenguas siguen este modelo (preguntas cerradas, respuestas individuales, interés únicamente personal, despreocupándose por los compañeros...)

Por otra parte, la individualista, en la que cada estudiante busca alcanzar sus objetivos sin relacionarse apenas con sus compañeros. No hay interacción entre los estudiantes ya que no le ven la utilidad, no tienen interés y esto genera un desinterés por los otros y una preocupación exclusiva por su bien.

Finalmente, la manera cooperativa, en la que los alumnos se organizan en pequeños grupos de trabajo para alcanzar unos objetivos que son comunes a todos ellos. De esta manera, los alumnos se preocupan por el aprendizaje de sus compañeros, les ayudan y son ayudados, ya que esto repercute de manera positiva en su aprendizaje y en la evaluación. Con este modelo, la motivación de los alumnos es intrínseca y está relacionada con su progreso personal y social, además, a través de estos trabajos por parejas, de estas tareas grupales...etc, se aprenden destrezas comunicativas que favorecen el aprendizaje lingüístico.

Una de las partes fundamentales que compone el aprendizaje cooperativo es la actividad. Esto significa que hay una necesidad real de que el sujeto se implique activamente en su proceso de enseñanza y aprendizaje: a nivel externo e interno. En este tipo de aprendizaje es esencial la comunicación, que tiene gran peso en todos los procesos sociales humanos. Vygotsky establece que, para que tenga lugar un aprendizaje significativo, es imprescindible que tenga lugar una interacción entre el sujeto y los otros para aprender (aprender a conocer, a saber hacer, y a ser).

El aprendizaje cooperativo toma este elemento de Lev S. Vygotsky (1896-1934): la *“necesidad del otro, de las otras personas para comprender lo que se aprende.”* Como seres sociales, necesitamos de otras personas para comunicarnos y relacionarnos, y lo mismo sucede a la hora de aprender, es necesario que el aprendizaje se genere en relación con los demás, se

construya en interacción con el otro para que sea real, significativo y tenga una aplicación en la vida diaria.

Otro de los elementos característicos del aprendizaje cooperativo es la bidireccionalidad, presente en todo el proceso de enseñanza-aprendizaje: la figura del guía como la persona que “dirige”, “orienta” la actividad, y la figura del aprendiz. Desde esta metodología se propone una relación diferente entre el maestro y el alumno, o entre compañeros que se ayudan mutuamente en sus aprendizajes. Esta manera de relacionarse es conocida como mediación.

La mediación es un proceso al que también hacen referencia otros autores, como el filósofo alemán George Wilhelm Friedrich Hegel en más de una de sus obras. Además, Vygotsky también incluye este concepto en la literatura psicológica al explicar el papel del otro en su concepto de zona de desarrollo próximo. Este concepto es tomado de Hegel e introducido en la literatura psicológica para poder explicar el tipo de relación establecida entre la figura del adulto (“*sujeto capaz de efectuar una tarea*”) y del aprendiz (“*sujeto que necesita ayuda para hacerlo*”) dentro de la zona de desarrollo próximo.

Vygotsky (1979) plantea la existencia de dos niveles evolutivos. El primer nivel sería el nivel real, que se corresponde con el grado de desarrollo psicológico del niño en un determinado momento. Este nivel es el resultado de los procesos evolutivos del niño y se pone de manifiesto al llevar a cabo *tests* o pruebas psicológicas estandarizadas.

El segundo nivel evolutivo, llamado potencial, entraría en juego la figura del adulto, cuando, ante una tarea que el niño no puede solucionar por sí solo, es capaz de hacerla si recibe ayuda de un adulto o de otra persona (padres, profesores o bien de un compañero).

Es este tipo de interacción que se establece con otra persona la que da la posibilidad de desarrollar al máximo las posibilidades de ese sujeto. Cuando el adulto con experiencia es quien da la ayuda, se considera mediación educativa.

Con la mediación, todo el proceso se basa en la reciprocidad, ya que se considera que es posible transformar las estructuras cognitivas y afectivas del sujeto que aprende, y esto se consigue gracias a una enseñanza de tipo no frontal.

El otro componente del aprendizaje cooperativo hace referencia a la cooperación que tiene lugar entre los individuos para que tenga lugar un aprendizaje en el aula. En referencia a las tres diferentes formas de relación posibles entre los alumnos en el aprendizaje (competitiva, individualista o cooperativa), estaríamos hablando de la tercera (Johnson, 1999).

De cara a la enseñanza de una segunda lengua, la importancia que se concede en la actualidad a la comunicación tiene su impacto en la enseñanza y en la forma de entender las lenguas. Una sociedad globalizada, en la que las conexiones entre países son abundantes y las emigraciones son un hecho habitual necesita una nueva concepción de las lenguas, su complejidad afecta a la enseñanza de lenguas. No se trata de aprender las lenguas como si se tratara de bloques aislados de un solo componente: gramatical, oral...si no que se debe abordar una lengua como un conjunto de características de cada comunidad lingüística, y de las relaciones que se establecen dentro de ellas y con otras comunidades lingüísticas.

Ahora más que nunca, es importante no escoger un único método y aferrarse a él a la hora de enseñar una lengua, ya que esto resultará ineficaz, no se puede hacer frente a un conjunto de elementos de gran complejidad a través de un único método, la combinación de elementos de distintas metodologías se adecúa más a la diversidad intrínseca que posee una lengua.

2.2 Enfoque por tareas

El enfoque por tareas supone un cambio en la manera de entender el currículo educativo y la educación en general. Tradicionalmente, la concepción que se ha tenido del currículo ha sido dicotómica, existía una dualidad entre la figura del alumno y los objetivos de aprendizaje.

Los contenidos se encuentran externos al alumno, su deber es adquirirlos y alcanzar los objetivos especificados en diferentes componentes lingüísticos: morfología, sintaxis... De esta forma, se facilita en gran medida la tarea de seleccionar qué alumnos han alcanzado los objetivos mínimos, y quiénes no, de diferenciar entre aquellos “aptos” y “no aptos”. Así, lo primordial en el proceso de aprendizaje es el contenido, cuya adquisición es necesaria para alcanzar los objetivos de aprendizaje que se han marcado previamente. Lo que ocurre es que, al final, todo el proceso de enseñanza está orientado a la consecución de estos objetivos, en lugar de tener como objetivo el aprendizaje en sí mismo.

Además, un elemento que queda olvidado y que resulta de gran importancia es el proceso, el método, los procedimientos puestos en práctica para lograr estos objetivos. Hay ciertos métodos que dan prioridad al proceso, al cómo aprender, y lo convierten en el eje central del proceso de enseñanza-aprendizaje, entre los cuales se encuentra el enfoque por tareas.

En la vida real, las tareas son actividades que se organizan para conseguir un determinado objetivo, persiguen un fin, pero, aplicándose a la enseñanza de idiomas, las tareas deben de estar ajustadas y contextualizadas en el entorno de la clase. La dificultad está en elaborar la tarea haciendo uso de la lengua que se quiere aprender, y conseguir que se adecúe al nivel de los alumnos, que éstos sean capaces de realizarlas y que los recursos que sean necesarios para llevarla a cabo sean asequibles. Además, debe aportar siempre una interacción lingüística relevante para el alumno.

Una tarea pasa siempre por tres fases, el inicio, las acciones intermedias y el fin.

Para conocer los orígenes del enfoque por tareas en la enseñanza del español en España es necesario remontarse a finales del siglo XX, momento en el cual un grupo de profesionales se reunía con el objetivo de analizar y reflexionar sobre nuevas propuestas innovadoras para el campo de ELE. Se reunieron profesionales de distintos ámbitos del mundo del español, y debatieron, entre otras cuestiones, sobre la viabilidad de la enseñanza del español mediante tareas.

En un primer momento, la idea de implementar un método totalmente nuevo, asumir una participación de los alumnos que hasta entonces había sido inexistente, aprender a programar a través de tareas y no depender de los libros de texto se presentaba como algo inimaginable, y muchos se mostraron escépticos ante el cambio. No había un plan concreto para desarrollarlo, así que decidieron experimentar, a pesar de no tener un marco de actuación claramente delimitado, para después ver a qué les llevaba esta propuesta.

Meses después, en una revista muy reconocida sobre la didáctica de ELE, se incluyó un estudio sobre la enseñanza del español mediante tareas. En él aparecía una presentación del modelo, una reflexión, una propuesta (a modo de guía) para la creación de unidades didácticas mediante tareas, una experiencia de aula y dos reseñas sobre dos textos acerca de este modelo. Esto sería el comienzo de una nueva forma de enseñar la lengua española.

Actualmente, las posibilidades de enseñar la lengua a través de tareas son múltiples y muy variadas gracias a los múltiples materiales y recursos que existen hoy en día.

La enseñanza mediante tareas no es propiamente un método, es un paradigma educativo derivado del Enfoque Comunicativo (Brumfit y Johnson, 1979). La organización por tareas dentro de un tema o unidad didáctica hace referencia al carácter instrumental del lenguaje. Se plantea un objetivo final para la unidad

que actúa como motor de todo el trabajo, determina todo el proceso desde su origen hasta el final, ya que marca el hilo conductor de toda la unidad. Mediante diferentes tipos de tareas (presentación de modelos, ejercicios de vocabulario y gramática, actividades de comprensión y expresión, práctica de muestras funcionales, autoevaluación, etc.) se trabajan todos los aspectos necesarios para que los alumnos sean capaces de realizar el producto o tarea final de la unidad.

¿Mediante qué tareas mis alumnos desarrollarán el conocimiento lingüístico y la capacidad comunicativa necesarios para la realización de la tarea final?

Se responde a través de un riguroso plan de trabajo, y atendiendo a dos dimensiones:

- **Dimensión formal del español:** ¿Qué contenidos léxicos, gramaticales y funcionales necesitan mis alumnos?
- **Dimensión instrumental:** ¿Mediante qué tareas comunicativas desarrollarán la capacidad de entender, hablar, leer y escribir sobre el tema de la unidad?

El análisis lingüístico de las tareas acerca a los alumnos al español real, el que es usado por los hablantes, y no a modelos dirigidos a adquirir unos mínimos para la “supervivencia comunicativa”. A través del trabajo con tareas, los alumnos generan un espacio de comunicación real en el aula, ya que pueden hablar de sus intereses, tomar decisiones, opinar sobre lo que piensan o hacen otros alumnos... La clase vuelve a ser un lugar de reunión y debate, y el español es la herramienta de la que disponen sus miembros.

Existen diferentes versiones dentro de esta visión de enseñanza mediante tareas. Dependiendo del tipo de dinámica creada en el aula podemos hablar de tres opciones de enseñanza mediante tareas: las tareas, las simulaciones y los proyectos. Siendo en ellas el nivel de autonomía de los alumnos progresivo (de menor a mayor).

Las Tareas son los planes de trabajo que conducen a la elaboración de una *Tarea final* (Estaire y Zanón, 1994). Se suele hacer uso de diferentes materiales, recursos y herramientas, y cada unidad se organiza en torno a la realización de la Tarea final. La secuencia de trabajo está determinada por los materiales, aunque hay posibilidad de ampliación o modificación de la misma en función de la dinámica creada en el aula.

La Simulación (Care y Debyser, 1984) establece un marco de actuación para los alumnos en la clase en torno a un tema. Guiados por el profesor, los alumnos crean y asumen los papeles y elementos cotidianos (biografías, personalidad, características sociales y profesionales) de los diferentes personajes que habitan el contexto simulado. Los materiales suelen ser textos auténticos que generan diferentes situaciones que los personajes de la simulación deben resolver. Para ello, el profesor nutre al grupo con ejercicios, modelos lingüísticos, etc. de cara a capacitar a los alumnos para actuar.

Los Proyectos (Ribé y Vidal, 1993; Vidal, 1998) son, como su nombre indica, proyectos de trabajo en español que implican de forma personal a los alumnos en todas las fases de este. Un proyecto parte de la negociación con los alumnos del tema, el plan de trabajo, el calendario y el resultado o producto final del mismo. Los alumnos vivencian sus propias experiencias en español y deciden con el grupo y el profesor los procedimientos, ejercicios y materiales que se utilizarán. La dinámica de trabajo destaca por el alto nivel de implicación y participación del alumnado en la definición y elaboración del proyecto.

En sus orígenes, la enseñanza del español mediante tareas se desarrolló de forma dispersa y de la mano de autores y profesores que empezaron a experimentar el modelo en sus aulas. La generalización de la enseñanza mediante tareas ha sido posible gracias a la aparición de materiales y recursos didácticos de calidad.

Desde el punto de vista de la programación utilizada, se podían englobar los diferentes materiales en un continuo con dos tendencias extremas:

- 1- Aquella en la que el profesor u otros diseñan/seleccionan y secuencian las tareas (generalmente un manual y sus materiales)
- 2- Aquella en la que todo el proceso, incluida la evaluación, es fruto de la negociación de alumnos y profesor (Candlin y Murphy, 1987).

El ámbito de las tareas en el aprendizaje de segundas lenguas ha sido investigado y se ha observado cómo la realización de este tipo de actividades, debido a las características inherentes a las mismas, estimula y potencia en los aprendices el desarrollo de aquellos mecanismos que conducen a una más efectiva adquisición de la competencia en una lengua extranjera. En relación con estos mecanismos, se han llegado a establecer determinadas tipologías de tareas, según la clase de interacción que éstas promueven y según las repercusiones que esa interacción tiene en el aprendizaje.

Ya en sus inicios, las tareas utilizadas como articulación de las unidades didácticas se planteaba como un modelo nuevo que requeriría un cambio en la forma de entender la enseñanza: pasar de un modelo de contenidos a un modelo de procesos. Las tareas representan las unidades-proceso, y, no solamente sustituyen a las antiguas unidades-contenido, sino que, además, incorporan los objetivos, los contenidos, y la evaluación, siendo estos tres elementos junto con la metodología los elementos clásicos del currículum, y, en este nuevo paradigma, todos se ponen en marcha de manera conjunta.

La elaboración de las tareas supone una implicación total del profesorado, hace más fácil poder manejar el currículum y ajustar los contenidos establecidos a las necesidades del alumno. Es necesaria una participación activa tanto de profesores como de alumnos, son protagonistas en

este proceso de enseñanza y aprendizaje, y, de esta forma, se incrementa notablemente la autonomía en el aprendizaje.

Las tareas pueden establecerse de manera aislada, es decir, organizar los contenidos a través de tareas sin hacer uso de ningún otro soporte como puede ser el libro de texto, o, complementando las tareas con la utilización del libro de texto.

No es necesario un cambio en el enfoque curricular para poder adoptar la enseñanza por tareas, el currículum y los contenidos que en él se establecen sirven como marco de actuación para delimitar las actividades y servir de ayuda en la programación de las tareas.

La tarea se entiende como la unidad de trabajo en el aula. Zanón (1990:22) establece que la tarea es una actividad *representativa de procesos de comunicación en la vida real, identificable como unidad de actividad en el aula, dirigida intencionalmente hacia el aprendizaje del lenguaje y diseñada con un objetivo, estructura y secuencia de trabajo*. De esta forma, no se consideran tareas aquellas actividades que no cumplen alguno de estos cuatro requisitos.

Se incluyen dos conceptos importantes en esta definición, el de *comunicación* y el de *aprendizaje*.

- Las tareas son comunicativas cuando incluyen procesos de comunicación, cuando fomentan la activación de esos procesos en el alumno y, a través de estos, desarrollan su competencia en la L2 (segunda lengua). Con este tipo de tareas, los alumnos trabajan de manera funcional la lengua que están aprendiendo, mediante las cuatro destrezas: con la lectura y audición comprenden el contenido del texto, con la escritura expresan sus pensamientos y a la vez crean contenidos, y con la producción oral socializan con sus compañeros.

- Las tareas son de aprendizaje cuando, además de incluir estos procesos de comunicación, incluyen procedimientos didácticos, con objetivos de aprendizaje, pasos establecidos, y un control o evaluación.
- Las tareas son significativas cuando el aprendizaje es realmente significativo, no mecánico o de memoria. A través de un aprendizaje significativo, los nuevos aprendizajes activan los conocimientos que ya han sido adquiridos por el niño y que, por lo tanto, se encuentran en sus estructuras cognitivas (Ausubel, Anderson).

De esta forma, la tarea se define como una actividad que aspira a conseguir un aprendizaje significativo en el alumno a través de la comunicación, los elementos discentes y didácticos.

A través de las tareas, diseñadas por el docente usando un plan de trabajo, las posibilidades de atender a la diversidad del aula aumentan notablemente, ya que las tareas son flexibles a los tiempos y ritmos de cada alumno, además de ser susceptibles de modificación y pueden adaptarse a las necesidades de cada niño.

Por otra parte, las tareas requieren una mayor implicación y actividad por parte del alumno que el uso del libro de texto, ya que alternan diferentes estilos de aprendizaje y de trabajo, pueden ser de diversos tipos e implicar distintas inteligencias, capacidades, y procesos cognitivos.

Si a estas tareas, les unimos el hecho de realizarse siguiendo una metodología de trabajo cooperativo, el aprendizaje será más completo y con un sentido mucho más práctico, ya que se dará total importancia a los procesos comunicativos que constituyen el habla de una lengua.

2.3 Fusión de ambos métodos

Tanto el aprendizaje cooperativo como la utilización de tareas para gestionar el proceso de enseñanza y aprendizaje suponen una innovación en la forma de entender la educación y el currículum.

El aprendizaje cooperativo aporta al alumno la posibilidad de crecer en diferentes niveles de su persona. Mediante este aprendizaje se facilitan los procesos cognitivos (atribuciones, metas), procesos motivacionales (sentimiento de pertenencia al grupo, autoestima, sentido), y procesos afectivo-relacionales, es decir, se busca que el alumno esté involucrado positivamente en las relaciones con los demás estudiantes, que valore su capacidad de afectar e influir en los demás (ya que están totalmente relacionados) y que disfrute de manera global del aprendizaje.

Una estructura de aprendizaje cooperativa permite fomentar interacciones positivas entre los alumnos y entre éstos y el profesor, por lo que se convierte en una estrategia instruccional de calidad para propiciar el trabajo con un grupo heterogéneo, incluso con alumnos con necesidades en situaciones de integración escolar.

En este tipo de aprendizaje que se va a llevar a cabo articulado por tareas, la lengua es un instrumento de comunicación, y, por lo tanto, se va a trabajar con procesos de comunicación, entendidos dentro de un Enfoque comunicativo de aprendizaje de una lengua. No se trata de adquirir de manera teórica los diferentes componentes de la lengua, sino de dominar los diferentes procesos comunicativos que en ella tienen lugar, desarrollar la competencia comunicativa. Se busca tratar a la lengua como un instrumento de comunicación, y trabajar, por tanto, con procesos de comunicación. Trabajar las destrezas que componen una lengua y desarrollar un conocimiento global de la lengua, teniendo en cuenta los aspectos culturales, sociales y personales que indudablemente influyen en este proceso.

El alumno es el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje, la actitud y el papel del profesor cambia totalmente si lo comparamos con la enseñanza tradicional en la que sólo se valora el producto final, con un sistema de evaluación estandarizada, de manera que a los alumnos se les homogeneiza y se les iguala. Al trabajar con tareas, el papel del profesor es únicamente de guía, tiene que supervisar y dirigir el trabajo que se realiza en el aula e intervenir siempre que sea necesario para asegurar que se llegue a los objetivos marcados, pero no es su papel evaluar el producto final, sino ir aportando los materiales y recursos necesarios para que el alumno pueda cumplir estos objetivos. Se trata del alumno quien dirige el curso, él es quien está asumiendo responsabilidades en el aprendizaje ya que selecciona lo que tiene que aprender.

Los materiales de estudio son fuente de interés real para el alumno, no se trata de usar materiales que sean útiles y didácticos, sino de buscar materiales reales que sirvan para llevar a cabo las tareas propuestas, que resulten verdaderamente interesantes para explotar al máximo las posibilidades de aprendizaje del alumno.

Como consecuencia de ello, las actividades que se llevan a cabo en el aula se van desarrollando en torno a la consecución de un objetivo concreto conocido y compartido por todos. No hay razones ocultas que sólo conoce el profesor, ni es el profesor quien decide lo que se va a trabajar en cada sesión, esto supone una pérdida de poder del docente para dejar mayor responsabilidad a los alumnos.

El aula se configura como un lugar de encuentro y de reunión para realizar el trabajo, ya no se trata de una clase en la que el profesor debe llamar constantemente la atención de los alumnos para que presten atención, sino que ellos tienen la autonomía y la responsabilidad necesaria para saber qué trabajo tienen que desarrollar y cómo hacerlo, de manera que el aula se convierte en un lugar de reunión para los grupos de trabajo.

De esta manera, se fomentan y se mejoran las habilidades sociales del alumnado y su inteligencia emocional. La tarea, a pesar de ser única e igual para todos, tiene responsabilidades individuales: cada uno lo asume de forma individual, asumiendo la responsabilidad de ayudar a los demás miembros del grupo.

Al estar aprendiendo en compañía, trabajando en grupo y aumentando sus conocimientos en grupo, el alumno desarrolla una responsabilidad grupal muy positiva, preocupándose por el aprendizaje de sus compañeros y del suyo propio. De esta forma, se está trabajando una actitud cooperativa, en lugar de individualista o competitiva, se trata de un liderazgo compartido entre todos los miembros del grupo.

La efectividad de los programas de Aprendizaje Cooperativo ha sido comprobada en muchas escuelas diferentes (desde primarias hasta escuelas para educación de adultos) y también en aulas que contienen diferentes grados de multiculturalidad. Las técnicas de aprendizaje cooperativo traen consigo múltiples beneficios, *“no sólo mejoran las relaciones entre los alumnos y las actitudes interraciales e intergrupales que son tan necesarias para los niños con necesidades, sino que también son altamente eficaces para el rendimiento académico de todos los niños.”* (Slavin, 1992, p.262)

3. Metodología

Para elaborar la unidad didáctica que se presenta a continuación, se han tomado diferentes elementos de estos dos enfoques de aprendizaje, combinando el aprendizaje cooperativo con la realización de tareas.

La base de la unidad didáctica es el aprendizaje cooperativo, presente a lo largo de todo el proceso y esencial para propiciar un aprendizaje de calidad en los alumnos, ya que cada uno de ellos va a aportar diferentes cosas a sus compañeros, y viceversa, de manera que el aprendizaje se va a dar de manera conjunta. Además, se pretende establecer unos lazos de trabajo con otro centro escolar cuya coordinación será posible a través de las nuevas tecnologías.

El aprendizaje no va a consistir únicamente en los contenidos académicos, las tareas que los alumnos van a realizar van a tratar de manera transversal diversas cuestiones: va a tener lugar un gran aprendizaje de valores, introduciéndose en la cultura del otro y comprendiendo los elementos de su propia cultura; trabajando uno de los cuatro pilares fundamentales en la educación, el de aprender a vivir juntos.

Se va a buscar la acogida de todos los alumnos que componen la clase, la verdadera inclusión de todos en el proceso de aprendizaje independientemente de sus características personales.

El objetivo principal de esta forma de trabajo no es, únicamente, adquirir los contenidos académicos y cumplir con los objetivos establecidos en la programación, sino conocer la cultura de la otra persona, comprender a los que nos rodean y respetar las diferencias; los valores tienen un papel trascendental en el proceso de aprendizaje.

Además, esta unidad va a articularse en tareas. La trayectoria del enfoque por tareas en el aprendizaje de una segunda lengua es muy larga en el tiempo, no resulta un aspecto novedoso que se usen las tareas para articular el aprendizaje de una segunda lengua, en este caso, el español.

4. Unidad didáctica

A lo largo de la Etapa de Educación Primaria los niños deben adquirir un saber reflexivo sobre las prácticas comunicativas necesarias para vivir en la sociedad del siglo XXI. El área de lengua, concretamente, es el ámbito principal para conseguir esta meta, aunque todas las áreas son responsables también del desarrollo de la comunicación lingüística, ya que en todas ellas el vehículo de comunicación y de adquisición y transmisión del conocimiento es el lenguaje. La lengua debe ser tratada con un enfoque interdisciplinar.

El área Lengua Castellana y Literatura tiene como principal objetivo el desarrollo de las habilidades lingüísticas: escuchar, hablar y dialogar, leer y escribir y, de forma más específica, animar a la lectura y comprensión de textos literarios, que contribuirán significativamente a desarrollar la competencia lingüística o comunicativa. A su vez, desarrollará el conocimiento de la lengua favoreciendo la reflexión sobre su uso en distintos contextos comunicativos.

Aprender una lengua no es únicamente apropiarse de un sistema de signos, sino también de los significados culturales que éstos transmiten y, con estos significados, de los modos en que las personas entienden o interpretan la realidad. El lenguaje es un gran instrumento para ayudar a la convivencia, para expresar ideas, sentimientos y emociones y, en definitiva, para regular la propia conducta. El lenguaje contribuye al equilibrio afectivo y personal, y a construir una representación del mundo socialmente compartida que favorece la integración social y cultural de las personas y el progreso de la sociedad.

La competencia comunicativa se relaciona con las capacidades de comprender y expresarse oralmente y por escrito en un contexto de interacción comunicativa concreto. Desarrollar la competencia comunicativa permite decidir no sólo cómo usar la lengua, sino para qué, dónde y con quién usarla. Desde este punto de vista reflexivo y funcional del aprendizaje de la lengua, de esta manera el alumno recibe unos conocimientos y destrezas generales, para poder afrontar diferentes situaciones comunicativas.

Justificación de la unidad

La unidad didáctica que se presenta a continuación está dirigida al segundo nivel del tercer ciclo de Educación Primaria (sexto curso), con la particularidad de integrar en el proceso de aprendizaje a los alumnos cuya primera lengua no es el español, y de dar respuesta a sus necesidades educativas específicas a través del trabajo entre iguales, y la realización de tareas.

Entre estas necesidades, está el adquirir las estructuras internas de la lengua, comprender y conocer las diferentes categorías de palabras y su correcto uso, y poder elaborar enunciados completos, analizando cada palabra y realizando su pertinente clasificación en categorías gramaticales.

La unidad va a estar adaptada al contexto real del grupo, a las necesidades que muestran los alumnos en esa situación concreta. El nivel de conocimiento de la lengua que tienen los alumnos va a variar en función de sus características, habiendo algunos niños extranjeros cuyo nivel de dominio de la lengua sea mucho menor que el de aquellos que han nacido y vivido en España desde el momento de su nacimiento.

El tema principal de esta unidad es la gramática de la lengua española, y, al estar diseñada para desarrollarse a finales del curso académico, engloba varios de los contenidos que se han trabajado durante el curso, para concluir trabajando con textos y atendiendo a las diferentes estructuras gramaticales que en ellos aparecen. Se busca dar un uso práctico y real a las estructuras gramaticales de la lengua española, por lo que las tareas van a estar totalmente vinculadas con la realidad que se vive actualmente y con la sociedad.

Además, se pretende que los alumnos establezcan una conexión con otro centro escolar a través del trabajo en equipo, y usando las TICS para poder coordinar su trabajo.

Objetivos didácticos

Objetivos generales de la etapa de Educación Primaria que se pretenden conseguir con esta unidad extraídos del Currículum de Educación Primaria en Cantabria.

- Conocer y apreciar los valores y las normas de convivencia, aprender a obrar de acuerdo con ellas, prepararse para el ejercicio activo de la ciudadanía y respetar los derechos humanos, así como el pluralismo propio de una sociedad democrática.
- Desarrollar hábitos de trabajo individual y de equipo, de esfuerzo y de responsabilidad en el estudio, así como actitudes de confianza en sí mismo, sentido crítico, iniciativa personal, curiosidad, interés y creatividad en el aprendizaje, y espíritu emprendedor.
- Conocer, comprender y respetar las diferentes culturas y las diferencias entre las personas, la igualdad de derechos y oportunidades de hombres y mujeres y la no discriminación de personas con discapacidad.
- Conocer y utilizar de manera apropiada la lengua castellana y desarrollar hábitos de lectura.
- Iniciarse en la utilización, para el aprendizaje, de las tecnologías de la información y la comunicación desarrollando un espíritu crítico ante los mensajes que reciben y elaboran.

Objetivos del área de Lengua Española (por destrezas)

Comprensión oral

- Comprender oraciones de distinto grado de complejidad.
- Entender el contenido de una exposición oral
- Comprender una emisión de los medios de comunicación (internet)

Expresión oral

- Hacer un uso correcto de la lengua española, conociendo las clases de palabras y su utilización.
- Saber responder a diferentes cuestiones, utilizando adecuadamente la gramática y el vocabulario oportuno.
- Participar en conversaciones activamente, usando los recursos y estrategias propios de la comunicación oral.
- Exponer una opinión o argumento.

Comprensión escrita

- Entender con detalle la información de cualquier texto de carácter general o que trate temas familiares al alumno.
- Poder extraer información específica de un texto concreto.
- Entender las relaciones establecidas entre los elementos estructurales del texto.
- Poder abordar la lectura de cualquier texto literario.

Expresión escrita

- Elaborar un texto (carta) cumpliendo con sus características, expresiones y recursos estilísticos propios de la lengua, mostrando además un uso creativo de la misma.

Contenidos de la unidad

Esta unidad didáctica va a estar estructurada en tareas, recogidas por escrito en Planes de Trabajo, cada alumno tendrá su plan en el que aparecerán explicitados los enunciados de todas las tareas que componen la unidad, así como los diferentes recursos de los que se van a hacer uso para aportarles la información.

Hay una serie de actividades de carácter previo que se van a llevar a cabo al comienzo de cada sesión, y que resultan interesantes para anticipar los contenidos que se van a trabajar en la unidad y para detectar el nivel de conocimientos que poseen los alumnos antes de empezar el tema, también tienen por objetivo aumentar su motivación sobre el tema. Es importante implementar una serie de actividades como “rutina”, para poder comenzar las sesiones siguiendo un mismo proceso y conseguir que los alumnos se habitúen a un ritmo de trabajo.

En la unidad se van a trabajar las distintas destrezas que componen la lengua española: la expresión oral y escrita, la comprensión oral y escrita, además de la gramática y el vocabulario necesarios para ser capaces de comprender diferentes tipos de texto, de elaborar un tipo de texto determinado y poder exponerlo posteriormente a sus compañeros.

Los alumnos van a estar organizados en grupos heterogéneos de trabajo, en cada grupo se intentará incluir a alumnos con diferente perfil y con diferentes características para que puedan complementarse entre ellos y trabajar de manera eficiente.

Planteamiento de la Unidad

Tareas iniciales

Actividades de clasificación de palabras en distintas categorías.

Búsqueda de todos los sustantivos de un texto y clasificarlos según sean masculinos o femeninos.

Formar el femenino de una serie de sustantivos aplicando las reglas correspondientes.

Pequeño dictado que se hacen entre ellos (de manera que trabajan la lectura y la escritura a la vez)

Escribir todos los verbos que aparezcan en el dictado (o en otro texto) y clasificarlos según el tiempo, la persona y el modo. También con los adjetivos, indicando en qué grado están.

Rodear los adjetivos en una serie de oraciones y señalar al sustantivo al que hacen referencia en cada una.

Escribir un relato corto teniendo en cuenta la estructura y los elementos de la narración.

Diferencias entre oraciones y frases.

Análisis morfológico de la oración (sujeto y predicado y sus núcleos).

Tareas intermedias

Señalar en oraciones los sustantivos, adjetivos y verbos en diferentes colores.

Completar un texto con palabras de diferentes categorías (que faltan) para que sea coherente y esté cohesionado.

Completar oraciones con determinantes de diferente tipo según corresponda.

Corregir un texto con errores de distinto tipo (signos de puntuación, ortografía, correspondencias de género y número, etc.)

Dictado más complejo.

Análisis de algunas oraciones del dictado.

Elaboración de un texto (narrativo, descriptivo, informativo) en grupo.

Tarea final

- Proyecto en colaboración con otro centro educativo.
- Se llevarán a cabo una serie de actividades para trabajar la redacción y expresión de ideas usando la lengua española, y, a la vez, para sumergirnos en las diferentes culturas de los alumnos que forman el aula y conocer sus características. También para fomentar el uso creativo de los recursos tecnológicos u otros soportes que los alumnos deseen utilizar. Cada una de las clases llevará a cabo unas actividades previas para organizar sus conocimientos y reflexionar sobre los contenidos antes de elaborar un documento compartido que será la revista.

Actividades previas

- **Nos presentamos.** Quienes somos y cómo es nuestro colegio.
Los alumnos se presentan a ellos mismos y a su colegio para darse a conocer a sus compañeros del otro centro escolar. Esta presentación puede realizarse utilizando diferentes recursos (vía Skype, por escrito, enviando un documento por e-mail...)
- **Te invito a conocer mi mundo.** Los alumnos les contarán cosas de su lengua, de su cultura, de sus costumbres... Por su parte, los compañeros del otro centro escolar harán lo mismo: así podrán conocer elementos de su cultura y sus costumbres, y ellos los conocerán a la vez.
- **Lugares singulares.** Buscarán fotografías de los lugares más bonitos y significativos de sus ciudades incluyendo una pequeña descripción para que todos podamos conocer nuestros entornos más cercanos. De esta forma se trabaja la expresión escrita de un determinado tipo de texto.
- **¿Soy responsable?** Se pondrán de acuerdo para trabajar un mismo tema. Este tema tiene que ser de interés social, por ejemplo, puede ser cómo ahorrar agua u otros recursos naturales, el comercio justo, el

trabajo infantil... y elaborarán entre todos un decálogo de buenas prácticas (una lista de ideas) para terminar con el problema que se haya elegido.

Objetivo

- Los alumnos podrán desarrollar la capacidad de realizar un trabajo en español, discutiendo, proponiendo, tomando decisiones, llegando a acuerdos y plasmando en un material final el resultado del trabajo.

Actividades intermedias

- Organizar la estructura de la revista y nombrar los distintos cargos y roles.
- Elaborar el índice de la revista.
- Realizar las distintas secciones de la revista (cada sección es un bloque de trabajo)
- Evaluar y decidir qué artículos incluir en la revista y cuáles no.

Actividad final

- Publicar (utilizando las nuevas tecnologías) una revista incluyendo en diferentes secciones los textos que han ido trabajando (sobre ellos mismos, sobre su colegio, su cultura, costumbres, los lugares de su ciudad, y temas de interés social)

Actividades complementarias

- Elaborar las actas de cada sesión y el orden del día para cada una de las sesiones de trabajo.

Objetivos de la unidad didáctica

- Crear vínculos entre las escuelas que participan.
- Potenciar el trabajo colaborativo, tanto el presencial como el virtual.
- Potenciar el uso de la escritura y presentación creativa como medio de expresión y comunicación con otros.
- Motivar para la transformación social, para construir un mundo más justo desde la igualdad.
- Sensibilizar al alumnado en cómo se vive en otras realidades.
- Intercambiar experiencias educativas.
- Fortalecer la educación integral a través de temáticas de desarrollo y sociales.

Criterios de evaluación

En concordancia con los objetivos trazados, los criterios de evaluación buscarán el nivel de consecución de los mismos.

No se va a realizar un examen por escrito ya que el profesor ha ido realizando un seguimiento de la elaboración de las tareas por parte de todos los alumnos, y ha podido distinguir quienes alcanzan un nivel más alto en la ejecución de las actividades y quienes necesitan más ayuda para llegar a los objetivos mínimos.

Además, los alumnos realizarán al final de la unidad didáctica un ejercicio de autoevaluación, en el cual reflexionarán sobre su progreso en las distintas destrezas que han trabajado, sobre cuáles han sido sus puntos fuertes y qué aspectos tienen que mejorar. Se intentará que los alumnos sean críticos y responsables en sus valoraciones.

En el proyecto llevado a cabo conjuntamente con el otro centro, los alumnos van a evaluar el resultado final del proceso: decidirán si vale la pena o no publicar la revista. También van a valorar el proceso de trabajo realizado.

Tratamiento transversal de la educación en valores

La educación en valores se considera un conjunto de contenidos referidos a hábitos, valores y actitudes que todos los alumnos deben adquirir para completar su formación como personas íntegras: responsables, críticas y respetuosas con su entorno. Estos contenidos no se trabajan en una unidad didáctica concreta, sino que en cada una se van integrando aquellos valores que se estimen más oportunos.

En este caso, en la unidad propuesta, se van a trabajar una serie de contenidos que están ligados a la propuesta de Educación para el Desarrollo y la Ciudadanía Global, tales como la globalización e interdependencia, la justicia social y el desarrollo, diversidad e inclusión, culturas e interculturalidad, derechos humanos... Y, debido a la metodología empleada también se trabajará la participación y democracia, las habilidades comunicativas y el trabajo cooperativo.

Competencias básicas

Las competencias básicas son todas aquellas capacidades que deben estar desarrolladas por el alumnado al terminar la enseñanza obligatoria (Zabalza y Arnau, 2007).

El eje de la educación lingüística gira en torno a los procedimientos que favorecen el desarrollo de las habilidades de expresión y comprensión oral y escrita, el uso social de la lengua en diferentes contextos, y también el fomento de la capacidad lectora. Dentro del área de lengua, podemos señalar que se está contribuyendo a las distintas competencias de la siguiente forma:

1. **Competencia en comunicación lingüística:** La aportación del área al currículo es patente, ya que esta pone el énfasis en el uso social de la lengua en diversos contextos comunicativos. Si bien las estrategias que constituyen la competencia comunicativa se adquieren desde una lengua determinada, no se limitan al uso de la misma, sino al uso del lenguaje en general. Esto tiene gran importancia, ya que los

aprendizajes que se efectúan en una lengua se aplican al aprendizaje de otras, y ello redundando sobre el uso del lenguaje en general.

2. **Competencia matemática y competencias básicas en ciencia y tecnología:** El desarrollo de esta competencia en esta área curricular nos permite utilizar, interpretar y expresar con claridad situaciones cotidianas que contengan elementos matemáticos. Asimismo, ofrece la posibilidad real de utilizar la actividad matemática en contextos variados para poder desarrollar así la utilización del lenguaje como instrumento para poder comunicarse y expresarse a diferentes niveles.
3. **Competencias sociales y cívicas:** La lengua contribuye decididamente al desarrollo de la misma, porque desarrolla habilidades y destrezas para la convivencia. La lengua es la base de la comunicación y la comprensión entre las personas, lo que resulta fundamental para tomar contacto con realidades distintas y adoptar actitudes de respeto y tolerancia hacia los demás.
4. **Sentido de iniciativa y espíritu emprendedor:** El lenguaje como medio de representación del mundo forma parte del pensamiento y del conocimiento, permite la reflexión personal, el análisis de problemas, la elaboración de planes y la toma de decisiones, orientando nuestra actividad de manera autónoma. El desarrollo de esta competencia y su mejora desde el área contribuye a organizar el pensamiento, a comunicar afectos, sentimientos, y a regular las emociones del alumno.
5. **Competencia de aprender a aprender:** Íntimamente relacionado con la competencia anterior, el acceso al saber y a la construcción de conocimientos mediante el lenguaje se relaciona directamente con esta competencia. El lenguaje tiene una íntima relación con el pensamiento y el conocimiento, permite la reflexión personal, el análisis de problemas y situaciones, la elaboración de planes y la toma de decisiones.

6. **Competencia digital:** El área proporciona conocimientos y destrezas para la búsqueda, selección y tratamiento de la información. El lenguaje permite la comprensión de dicha información, su estructuración y organización textual, así como su utilización en la producción oral y escrita. El uso de soportes electrónicos en la composición de textos influye en el desarrollo de las operaciones propias de la escritura (planificación, ejecución del texto, revisión). Además, en este momento social de grandes avances tecnológicos, los nuevos medios de comunicación digitales también aportan un uso social y colectivo de la escritura, lo que nos lleva a plantear el aprendizaje de la lengua en el marco de un verdadero intercambio comunicativo.

7. **Conciencia y expresiones culturales:** Además de reconocer la propia lengua como elemento cultural de primer orden, en esta área la lectura, comprensión y valoración de las obras y de los diferentes tipos de textos literarios contribuyen decididamente al desarrollo de la misma.

Atención a la diversidad

Los ritmos de aprendizaje de cada uno de los alumnos que componen el aula van a ser diferentes, ya sea por sus características personales, su ritmo madurativo, su contexto familiar, sus hábitos de trabajo... cada alumno se acerca al conocimiento de diferente manera, y adquiere los contenidos de una forma u otra.

Para poder ajustar la metodología que empleamos a las necesidades de cada niño, el trabajo en grupo va a ser una herramienta muy valiosa que va a “igualar” en cierta manera el nivel de los alumnos, ya que, para que todos puedan aprender, van a tener un sentimiento de responsabilidad de ayudar al otro a que aprenda, hay una interdependencia positiva en cuanto a la responsabilidad del aprendizaje.

No se trata de ser el mejor para obtener una buena nota, sino que la importancia de esta unidad está en saber coordinarse con los compañeros para poder desarrollar las tareas eficazmente.

Los alumnos que presenten mayores dificultades en el uso y en el conocimiento del idioma, van a elaborar las tareas adaptadas, con modificaciones llevadas a cabo por el docente que garanticen su acceso a la información. Por ejemplo, en cuanto a las preguntas que se les hará al comienzo de cada sesión a los alumnos, aquellos cuyo nivel de conocimiento de la lengua sea menor, responderán a preguntas más sencillas, y el interés estará puesto en el hecho de que interioricen las formas gramaticales más sencillas, sin ampliar el vocabulario.

Para aquellos alumnos aventajados, ya sea por su buen uso de la lengua, por su nivel de conocimientos o por su capacidad de trabajo y estudio, las tareas a realizar siempre van a incluir posibilidades de ampliación, por lo que, aun partiendo todos ellos de unos contenidos mínimos, los más avanzados podrán ampliar el contenido a aprender.

Para asegurar el acceso de todos los alumnos al proceso de aprendizaje, es necesario trabajar el respeto y la inclusión de todos y cada uno de ellos, abrazando sus diferencias y valorándolas como un aspecto enriquecedor y muy positivo en el aprendizaje.

CONCLUSIONES

La competencia clave de comunicación lingüística o competencia comunicativa se entiende como el conjunto de conocimientos, destrezas y actitudes necesarios para el uso de la lengua, como instrumento para expresión y comunicación, que posibilita la experiencia humana de la realidad y el pensamiento, en general.

El conocimiento de la lengua es un requisito indispensable para vivir en sociedad, tanto para la comunicación con los otros como para poder comprender el mundo en el que vivimos, poder expresar nuestra visión de las cosas y tener un juicio propio sobre la realidad, ya que aporta un conocimiento necesario para poder ejercer nuestro deber como ciudadanos que conviven en una sociedad democrática.

BIBLIOGRAFÍA

López Muñoz, B. "Enseñanza-aprendizaje de lenguas e inmigración. Didáctica y solidaridad." ASELE. Actas X (1999). I.E.S San Isidro, Madrid. Centro Virtual

Actas del Programa de Formación para Profesorado de Español como Lengua Extranjera 2003-2008. "Aprendizaje cooperativo para ELE". Universitat Pompeu Fabra.

Recuperado de:

https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/21327/Cassany_APRENDIZA_JE_ELE_2003-2004-final.pdf?sequence=1

Ferreiro Gravi, R.. "Una visión de conjunto a una de las alternativas educativas más impactante de los últimos años: El aprendizaje cooperativo". Revista Electrónica de Investigación Educativa. Vol. 9, Núm. 2, 2007.

Zanón, J, Alba, J.M., Estaire, S., García A., Gómez del Estal, M., Llobera, M., Peris, E.M. (1999). "La enseñanza del español mediante tareas". Editorial Edinumen.

Montoya Rubio, V., Soto Martínez, A.J., Sola Carvajal, M.S., Díaz Martos, P. y López Martínez, D.J. (2009): "La unidad didáctica en infantil, primaria y secundaria. Aproximaciones a su desarrollo", ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete, Nº 24.

(Enlace web: <http://www.uclm.es/ab/educacion/ensayos>- Consultada en fecha (22-05-2018)

Pliego Prenda, N. "El aprendizaje cooperativo y sus ventajas en la educación intercultural" Revista educativa digital *Hekademos*, ISSN-e 1989-3558, Nº. 8, 2011, págs. 63-76

Martín Perís, E. (2009) “El perfil del profesor de español como lengua extranjera: necesidades y tendencias” Revista electrónica *Monográficos* núm. 8 (2009).

Carmona Pizarro, M. “Nuevas tareas para el profesor del español como lengua extranjera: la reflexión sobre su concepción de la enseñanza” (2013) *Porta Linguarum*, Revista internacional de didáctica de las lenguas extranjeras, núm. 19

Gómez del Estal, M. (2008) “La enseñanza de la gramática en el aula de español como L2 para el alumnado inmigrante” en I. Ballano (Coord.) I Jornadas sobre Lenguas, Currículo y Alumnado inmigrante. Bilbao, U. Deusto. Pp 83-94.

Boletín Oficial de Cantabria (BOC) *Disposiciones generales del currículum de Educación Primaria en Cantabria*. 13 de junio de 2014. Gobierno de Cantabria